
Los partidos políticos europeos y la realidad nacional

FRANCISCO J. ROSALES

Abogado, Vice-Decano de la Facultad de Derecho y profesor en la Universidad Centroamericana (UCA),
miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Juristas Democráticos de Nicaragua.

Para los especialistas en ciencias políticas, un partido político es toda agrupación de individuos que profesando los mismos puntos de vista políticos, se esfuerzan en hacerlos prevalecer y buscan, a la vez, la reunión del mayor número posible de ciudadanos y la conquista del poder o al menos, influir en sus decisiones. Su objetivo fundamental es tomar el poder y, una vez en él, desarrollar su programa de gobierno.

I. Origen de los partidos

Históricamente algunos partidos surgieron a partir de los grupos parlamentarios y de los Comités de Notables; sin embargo, con el desarrollo de la democracia política aparecieron los partidos de afiliación masiva.

Los partidos tradicionales, tanto liberales como conservadores, surgen en el seno de los parlamentos con una misión estrictamente electoral. El origen de los partidos tradicionales se presentó así: primero, un número reducido de miembros del parlamento se unieron formando grupos basados en una cierta afinidad de intereses ideológicos, territoriales o económicos. Luego, se crearon los comités electorales en torno de una candidatura para favorecer su elección y divulgar su programa. Posteriormente, se estableció

un vínculo permanente entre los grupos parlamentarios y los comités electorales, de donde surge el partido político.

Los partidos modernos o partidos de masas (socialistas, comunistas) tienen su origen fuera del parlamento. Estos reflejan los intereses de grupos tales como: sindicatos, cooperativas, sociedades, asociaciones de intelectuales, religiosas.

Con el triunfo de la Revolución Bolchevique y el surgimiento del movimiento comunista auspiciado por la Kominter, se desarrolla un nuevo tipo de partido, organizado en células y encaminado a dirigir una verdadera lucha de clases.

Por otra parte, cabe destacar el surgimiento de los partidos nacional socialista y fascistas, de carácter paramilitar, basados en el irracionalismo filosófico y en el nacionalismo, cuyo único fin era mantener la estructura de la sociedad capitalista.

II. Los partidos liberales europeos

La transformación de la sociedad feudal en sociedad capitalista conlleva mutaciones en el pensamiento económico y político que determinan el pensamiento y la ideología liberal. El libera-

lismo partió de la idea que todos los hombres son iguales por el nacimiento, en consecuencia nadie puede mandar sobre otros, a menos de estar encargado por el conjunto de la comunidad, lo que significa el fin de la monarquía y el establecimiento de un poder electivo basado en la representación nacional. A esto, se agrega la idea de la libertad. Para el liberalismo, para la burguesía, la libertad que le preocupa es la libertad económica.

III. Los partidos conservadores europeos

La ideología que sustentan los conservadores es poco racional, es así que, para justificar la autoridad y la desigualdad, sostienen que para el progreso de la humanidad es menester que los mejores, los más inteligentes, los más capaces posean autoridad sobre los otros, ya que únicamente la dominación de estas élites sobre las masas asegura el mantenimiento de la civilización. Los partidos conservadores justifican la desigualdad, la monarquía y la autoridad en la voluntad divina y su conformidad con la naturaleza.

IV. Los partidos socialistas

Con el desarrollo de las fuerzas productivas, provocado por la revolución industrial en la Europa capitalista, se produce paralelamente el desarrollo del movimiento obrero organizado.

La Primera Internacional va a tratar de darle una respuesta al proletariado tratando de organizarlo, pero no es sino después del fracaso de la Comuna de París (1870) que la necesidad de un partido se hace sentir.

El Partido Socialista Obrero Francés fue fundado en 1879 por Jules Guesde. En Inglaterra surge el Partido Laborista en 1903 como un brazo político de los sindicatos, que trata de llevar adelante la idea quimérica de cambiar el capitalismo a través de la vía parlamentaria.

La ideología socialista sostiene que de nada sirve

la libertad y la igualdad mientras exista la explotación del hombre por el hombre en la empresa.

George Lefran nos señala cómo los liberales y los socialistas pueden hacer un trecho del camino juntos, pero están en total desacuerdo sobre los objetivos finales: cambio real de estructuras. Para los liberales garantizar las libertades políticas, suprimir los privilegios de nacimiento, establecer el sufragio universal, desarrollar y fortalecer la democracia a través del parlamento son sus metas últimas, pero no quieren ir más lejos. Los socialistas quieren la supresión de la explotación del hombre por el hombre.

V. Los partidos comunistas

Con el triunfo de la Revolución Bolchevique, los socialistas se van a escindir: unos apoyarán a los bolcheviques y formarán la III Internacional de los partidos comunistas, mientras que otros continuarán con la II Internacional de los partidos socialdemócratas.

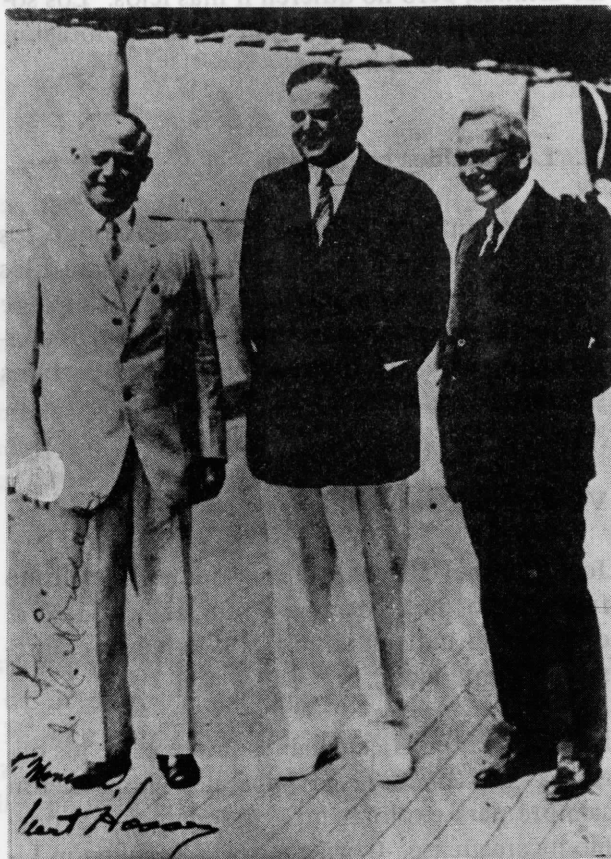
VI. Los partidos políticos en Nicaragua

José Coronel Urtecho afirma que el liberalismo fue nefasto para Nicaragua porque introdujo el egoísmo, el individualismo, la libertad de empresa y de comercio.

En realidad, en Nicaragua los intereses de los oligarcas conservadores y liberales coincidieron siempre para explotar más cómodamente al pueblo nicaragüense. Obviamente, la Revolución Liberal de 1893 significó un hito en la historia patria, puesto que cambió todas las estructuras existentes, por ejemplo: proclamó la libertad irrestricta de comercio, la libertad de contratación, el matrimonio como institución del derecho civil y la educación laica.

La ocupación norteamericana, que provoca la caída del gobierno liberal de Zelaya, pone en evidencia la política retrógrada de los conservadores. De ahí nace un período negro en la historia

patria, hasta que el General Sandino, al frente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, termina con la ocupación norteamericana devolviéndole al país la dignidad nacional. El asesinato de Sandino y la instauración de la dinastía de Somoza hace que los conflictos entre los partidos liberal y conservador dejen de ser conflictos ideológicos o filosóficos para ser únicamente conflictos sobre el precio de la carne, del azúcar y del café. Es decir, los conservadores y los liberales vuelven a unirse para explotar al pueblo.



José Ma. Moncada, Adolfo Díaz y Herbert Hoover en Corinto, 1927.

Foto: Archivo Histórico IES.

Recién en la década de los treinta surge un movimiento de tipo socialista: el Partido de los Trabajadores Nicaragüenses (PTN), partido de base social y popular que representa para el pueblo una alternativa de cambio. Los conservadores y los liberales van a estar unidos siempre frente al proyecto de los socialistas y aprovecharán cual-

quier coyuntura para hacerlos desaparecer. En la Constitución de 1950 se fijó la prohibición de cualquier idea de carácter "internacional" o "exótica", como era llamada por el somocismo imperante. En el período entre 1944 y 1979 los partidos políticos que ofrecieron alternativas de cambio de estructuras fueron el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), el Partido Comunista de Nicaragua (PCN), el Movimiento de Acción Popular (MAP) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Al Partido Social Cristiano (PSC) no podemos catalogarlo como un partido que ofreciera verdaderos cambios estructurales porque la diferencia entre el social cristiano y el liberalismo es mínima; lo que los social cristianos tienen de original es el disminuir el grado de explotación del liberalismo.

Antes de la caída de Somoza se puede observar que hay dos movimientos fuertes dentro de las agrupaciones políticas nacionales, por un lado el Frente Amplio Opositor (FAO) y por otro el Movimiento Pueblo Unido (MPU). Cada uno de estos movimientos representaban los intereses de diferentes clases sociales. El Frente Sandinista tuvo que abandonar el FAO porque no obedecía a los intereses de la clase trabajadora, no había una plataforma política común, los sectores opositores en realidad querían un "somocismo sin Somoza" y eso no podía ser aceptado por el FSLN.

Evidentemente, los intereses de las clases más desfavorecidas se encontraban representados en el Movimiento Pueblo Unido donde había efectivamente un proyecto de cambio estructural.

Hoy, a cinco años del triunfo, en vísperas de una campaña electoral vemos en la agrupación Coordinadora Democrática a todo el sector del capital, es decir la derecha constituída por los partidos: Conservador de Nicaragua, Liberal Constitucionalista, Social Cristiano y Social Demócrata. Partidos que históricamente eran antagónicos, hoy se encuentran unidos, con el apoyo de dos centrales obreras de tendencia social democrática y cristiana y el sector privado represen-

tante de la burguesía local dependiente (COSEP), frente a un proyecto de cambio revolucionario.

Si a José Santos Zelaya le hubieran dicho que los conservadores iban a estar unidos con los liberales, jamás lo hubiera creído. Nadie podrá imaginar que la social-democracia pudiera unirse con los conservadores, liberales y social cristianos en contra del proyecto revolucionario del FSLN. En realidad, los social-demócratas en Nicaragua no responden a esta denominación, ellos encarnan la ideología conservadora y tratan de servir de tabla de salvación para los que no encajan dentro del conservatismo ni del liberalismo tradicional. Es evidente la ausencia de un programa político por parte de la Coordinadora.

El proceso electoral nicaragüense permite desenmarcar a aquellos que se consideran detentadores de algún proyecto socializante, puesto que en realidad le temen al socialismo, le temen al cambio. Quisieran que nada cambie, es decir desean la perennización del sistema de explotación capitalista. Sencillamente, la Coordinadora Democrática Nicaragüense y sus componentes representa el somocismo sin Somoza.

La participación de la Coordinadora y de estos partidos de la burguesía en las elecciones del 4 de noviembre, representa el intento del bloque en el poder en la época del somocismo para continuar imponiendo su hegemonía o para tratar de mediatizar el proceso revolucionario que dirige el Frente Sandinista de Liberación Nacional.